

## BASQUE.

### 1 X 01. ESTIBALIZ URRESOLA: EL PODER DEL CINE INCÓMODO

OIER (OFF): En los últimos años, muchas películas vascas han estado a punto de ganar un Óscar, y las figuras que están detrás de estos éxitos tienen varias cosas en común: son mujeres, hacen un cine comprometido y responsable, y crean películas socialmente comprometidas. La directora de cine que conoceremos en este episodio es un brillante ejemplo de esta generación.

OIER (OFF): Vive en Ereñotzu, cerca de Donostia-San Sebastián, en Gipuzkoa.

OIER (OFF): Hizo su primer largometraje de ficción en 2023. Y, para su sorpresa, fue seleccionada para la competición oficial del festival Berlinale.

OIER (OFF): Y por si fuera poco, no se tuvo que ir con las manos vacías, ya que Sofía Otero se llevó el Oso de Plata a la mejor interpretación.

OIER (OFF): Hoy, en 'BASQUE.': la directora de cine Esti Urresola.

ESTI: Cada proyecto me hace sentir como si me balanceara al borde del precipicio. Así son las cosas, y reconocerlo hace sentirme mejor. Hasta cierto punto, te quita presión. Pero una película no es algo que haces; es un lugar que experimentas. Así que cuando terminas una película, no es fácil abandonar ese lugar, y tampoco sucede de la noche a la mañana. Como suelo decir: ha estado bajo mi piel durante cinco años. Todo lo que leo, todas las personas que conozco, todas las entrevistas o conversaciones que mantengo, pasan por el filtro de la película. A través de mí. Y todo se vuelve útil, valioso, ¿sabes? Significativo.

OIER (OFF): Mi nombre es Oier Aranzabal, y esto es BASQUE., un podcast de Etxepare Euskal Institutua que ofrece una mirada a la cultura y creatividad vasca contemporánea. En cada episodio, visitaremos la casa o el lugar de trabajo de las personas que crean y dan forma a nuestra cultura; nos sentaremos y hablaremos con ellos sobre sus inspiraciones e ideas creativas.

OIER: Se me ha ocurrido que podríamos hacer un pequeño ejercicio de regresar a tu infancia. ¿Adónde nos llevaría ese viaje? ¿Qué recuerdos guardas? ¿De qué sonidos, olores, lugares te acuerdas?

ESTI: Bueno, sobre los sonidos que me trae a la memoria volver a mi infancia, diría que mi casa, cuando era niña, estaba siempre llena de ruido y movimiento. Somos seis hermanos, y en nuestra casa siempre había muchos planos diferentes de sonido. El primer plano era tu propio drama, por supuesto, pero siempre había un trasfondo de lo que les pasaba a tus hermanos y hermanas. Así que siempre pasaba algo. Solía disfrutar mucho de esos raros momentos de silencio; buscaba un poco de soledad. No era fácil, porque era una casa pequeña y éramos muchos.

ESTI: Tal vez por eso me gusta tanto la soledad. Y el silencio, ¿sabes? Es algo que valoro mucho en mi vida. Ahora mismo no dispongo de mucho, pero ha sido algo por lo que me he esforzado en mi vida adulta. Sobre los colores... Siempre he tenido una relación muy estrecha con la naturaleza. Mis padres nos llevaban a menudo a pasear por la montaña los fines de semana. Nacimos en un valle, así que no teníamos que ir muy lejos. Había ríos increíbles a poca distancia del pueblo, y desde siempre me ha gustado montar en bicicleta. Quizá por eso pasaba mucho tiempo con chicos. Me encantaba el deporte, montar en bicicleta, estar en la naturaleza, las actividades al aire libre. Y durante muchos años eso hizo que pasara mucho tiempo en compañía de chicos. Ese tipo de entorno siempre me parecía más interesante.

ESTI: Y si tuviera que elegir un olor de mi infancia, diría que quizás el olor a cloro. Era nadadora. Durante muchos, muchos años, iba a la piscina todos los días antes de ir al colegio.

OIER: Dices que te encanta el silencio y estar sola. ¿Dónde encuentras el silencio hoy en día?

ESTI: En este momento no es fácil. Estoy en un momento muy ruidoso de mi vida, no sólo metafórica sino también física y literalmente. No tengo mucho tiempo para descansar. Suelo encontrar el silencio en el cine, viendo una película o leyendo un libro. Pero ahora mismo no tengo mucho tiempo para eso. Lo que intento hacer es salir a pasear por la montaña siempre que vuelvo a casa. Y ahí es donde encuentro el silencio que tanto me gusta. Aunque solo sea un paseo de media hora, me resulta muy reparador.

OIER (OFF): Hemos empezado hablando de recuerdos. Pero no nos hace falta indagar demasiado para encontrar el primer encuentro de Esti Urresola con el mundo del cine.

ESTI: Teníamos muchos VHS en casa. Pero diría que mi primer contacto con las imágenes en movimiento fue quizás cuando veíamos dibujos animados. Recuerdo haber sentido, desde muy joven, la poderosa necesidad de contar historias. Escribía cuentos y también los ilustraba. Me encanta dibujar y le dedicaba mucho tiempo de niña. Siempre solía hacer dibujos para las

historias que escribía. Pero no creo que en aquel momento estuviera vinculado al mundo del cine. El deseo de contar historias fue lo primero.

OIER: ¿Qué dibujos animados solías ver?

ESTI: Supongo que los mismos que todos los de mi generación. Dragon Ball Z, Heidi...

OIER (OFF): Cambiemos de tema. La vida está llena de decisiones. Un día, Esti Urresola decidió dejar su trabajo y marcharse a Barcelona a estudiar cine.

ESTI: Sí. A menudo llegas a una encrucijada en tu vida. No hay nada que puedas hacer al respecto. En mi caso, en ese momento estaban ocurriendo cosas importantes en mi vida personal. Por ejemplo, mi padre murió en 2009, y el terremoto interior provocado por su fallecimiento dio lugar a un proceso de reflexión que, a su vez, me llevó a tomar la decisión en 2011 de seguir mi sueño. Acababa de romper con mi pareja y pensé: “Tengo que priorizarme. No hay nadie más. Tengo que estar de mi parte, centrarme en mí”. Y pensé, ¿por qué no? ¿Por qué no seguir ese impulso interior y ver qué pasa?

OIER (OFF): En su película ‘Cuerdas’, Esti Urresola explora una serie de cuestiones sociales, como la contaminación y sus efectos en la salud de los trabajadores, en las familias. En cambio, en la película ‘20.000 especies de abejas’, se centra en cómo la transfobia está presente en todos los niveles de la sociedad.

ESTI: Siento una conexión con quienes desencadenan en mí todos estos procesos de reflexión. Me parecen interesantes. Conocí a una persona y ella me presentó a otras, y empecé a investigar el tema. Y en poco tiempo me vi envuelta en esa tela de araña.

OIER: Sin salida, ¿verdad?

ESTI: Así es. No podía quitarme todas esas historias de la cabeza, y creo que es importante denunciar ciertas cosas. Creo que ese es el poder del cine, ¿no? Tiene el poder de cambiar la sociedad y hacer visibles situaciones o personas que suelen ser invisibles.

OIER: El arte es política; si no, no es arte.

ESTI: La vida es política. Es decir, todo lo que hacemos, cada decisión que tomamos, tiene un impacto. Porque, al fin y al cabo, la política trata de las condiciones en que vivimos, o al menos debería hacerlo. Debería tratar de gestionar esas condiciones. A través de la acción. Para que

tengas el poder de determinar las condiciones de tu propia vida. Esto es algo que todos y todas hemos oído una y otra vez. Las cuestiones privadas también son políticas, porque no se puede distinguir entre ellas. Así que el arte es un acto político. Incluso si tu objetivo no es político. Incluso el arte creado como mero entretenimiento es político.

OIER: Voy a decirlo de otro modo: El arte es incómodo; si no, no es arte.

ESTI: Eso abre todo un nuevo debate ontológico. Pero el tipo de arte con el que más disfruto, o que más necesito, y que idealmente me gustaría hacer, es precisamente ese tipo de arte. El tipo de arte que provoca inquietud, que nos hace retorcernos en nuestros asientos, que nos hace pensar. El tipo de arte que me encanta es el que nos ayuda a conocernos mejor, a conocer mejor a la humanidad, a encontrar una manera de vivir de manera conjunta.

ESTI: Es lo que le pasó a mi familia. Conocieron el mundo del cine y su industria porque yo hago películas. Y le puede pasar a cualquiera. Es sorprendente saber cuánta gente hace falta para crear una película. Por ejemplo, la redacción de guiones. Es un proceso muy doloroso porque tienes que abrazar el malestar mientras escribes y porque, sobre todo en la primera película que haces, la gente suele dudar de ti. Con la primera película no tienes ni idea. Es decir, cuando escribes el guion, también tienes que empezar el proceso de laboratorio, o tienes que empezar a aplicarlo, porque hay que aplicar los dosieres, y tienes que empezar a materializar tu película de alguna manera, explicándola, buscando referencias, pensando en el presupuesto... Y todo ello mientras escribes el guion. También hay que empezar a encontrar el dinero. Solicitar subvenciones puede parecer sencillo, como si bastara con levantar la mano y decir "sí, por favor, me gustaría una". Pero no es nada sencillo conseguir financiación en primer lugar, ni justificarla una vez que la tienes. Es una cantidad ingente de trabajo. Tienes que especificar exactamente en qué has invertido cada céntimo. Entre una cosa y otra, una película puede tardar 5 años en hacerse.

OIER (OFF): Y luego llegó a la Berlinale. Tu primer largometraje: elogios, premios...

ESTI: Fue increíble; también daba miedo, porque tuvimos poco tiempo para terminar la película. No hubo tiempo para vacaciones. Pero fue una experiencia fantástica. Todo fue muy solemne. No sólo la proyección, sino también la rueda de prensa. Y lo que pasó allí, cuando todos se levantaron... La rueda de prensa se celebró un día antes del estreno. Así que la prensa fue la primera en verlo, y fue nuestro juez y jurado definitivo. Porque, al fin y al cabo, la respuesta de la crítica en un festival influye mucho en el éxito de la película. Así que entramos, bueno, nos hicieron pasar por un pasillo, salimos al escenario y, de repente, la prensa empezó a aplaudir. Aún se me pone la piel de gallina al pensarlo.

OIER: Ya veo.

ESTI: Empezamos a intercambiar miradas. Recuerdo que estaba sentada junto a Patricia López Arnaiz y nos miramos la una a la otra. Ambas teníamos los ojos llorosos. Ninguna de los dos quería echarse a llorar en ese momento, nunca deberíamos habernos mirado... Pero algo hizo clic. La rueda de prensa fue una experiencia muy conmovedora. Y la proyección también. Fue increíble. Esa ovación de 10 minutos que recibimos al final de la película es algo que llevaré conmigo, muy dentro, toda mi vida.

OIER: Muy poderoso, ¿no?

ESTI: Increíblemente poderoso. Y poder compartirlo con todo el equipo. Fue un momento muy especial. Y el premio de Sofía.

OIER: Antes has mencionado telas de araña. Con 'Cuerdas', te enredaste en una de ellas. Y luego ocurrió lo mismo con '20.000 especies de abejas'. Imagino que ahora ya estarás atrapada en otra.

ESTI: Recuerdo que una vez alguien le hizo la misma pregunta al director español Vigalondo, y él respondió: '¡Una película no es algo que haces! Una película es un lugar que experimentas. Así que cuando terminas una película, no es fácil abandonar ese lugar, y tampoco sucede de la noche a la mañana'. Como suelo decir, ha estado bajo mi piel durante cinco años. Todo lo que leo, todas las personas que conozco, todas las entrevistas o conversaciones que mantengo pasan por el filtro de la película. A través de mí. Y todo se vuelve útil, valioso, ¿sabes? Significativo. Así que la película ha estado bajo mi piel durante cinco años y ahora tengo que despojarme de esa piel. Y eso requiere tiempo. Sobre todo ahora, porque hablo constantemente de la película, y del cine en general, y ayudo a promocionarla en festivales. Así que el proceso aún no ha comenzado.

OIER: Has comentado que ir a la Berlinale era como estar al borde del precipicio. Pero una segunda película también es como acercarse al borde, ¿no? Tanto éxito, porque la película fue un éxito rotundo. Seleccionada para la competición oficial de la Berlinale, luego una ovación de 10 minutos, premios. A menudo se dice que una segunda película o un segundo álbum es el más difícil.

ESTI: Sí. Y es verdad, te lleva al borde. Pero, a decir verdad, y en un intento de ser honesta conmigo misma, que es algo que he estado tratando de hacer últimamente, no importa en qué

proyecto esté involucrada, siempre me siento como si estuviera al borde del precipicio. Así son las cosas, y reconocerlo hace sentirme mejor. Hasta cierto punto te quita presión. A menudo recuerdo algo que le dije una vez a un amigo de Llodio: la primera película que hice fue un corto de ficción, luego hice un poco de híbrido, porque, aunque hubiese guion, en 'Nor Nori Nork' trabajé con niños y actores no profesionales. Y de repente empecé con mi primer largometraje, y además un documental. Nunca había hecho un documental. Y era para la televisión. Luego hice un videoclip. En todos esos proyectos tenía la sensación de estar haciéndolo todo por primera vez, y siempre me sentía balanceándome al borde del precipicio, una cuestión de vida o muerte. Así que creo que es...

OIER: Pero algunos procesos deben de ser más fáciles ahora. Quiero decir, la gente ya sabe quién eres. Eso tiene que abrir algunas puertas.

ESTI: Tal vez. Pero seguro que surgen otras dificultades, porque siempre surgen. Una vez que has tenido un hijo, tener otro no tiene por qué ser más fácil. Es completamente diferente. Cada uno tiene sus propias necesidades y experiencias. No sé, siempre me he sentido así. Esa ha sido mi experiencia. Pero es cierto que me fue útil pensar, vale, cuando llegue el próximo precipicio, dará miedo, pero la imagen de un precipicio también puede ser transformadora, ¿no? Tienes que lanzarte a lo desconocido y conocerlo. Y eso es una señal de crecimiento o desarrollo.

OIER: Para terminar la entrevista, voy a hacerle una pregunta muy sencilla a Esti Urresola. ¿Qué te preocupa en este momento?

ESTI: Me preocupa ver cómo nuestra sociedad es cada vez más intolerante. Parece que estamos fomentando la ira y la rabia. No sé hasta qué punto, pero siento el poder transformador del arte. Pero entonces veo hacia dónde se dirige el mundo y me pregunto si el poder del arte será suficiente. También necesitamos el poder de la gobernanza y la política. Así que no sé. Pero me preocupa. Creo que, tras la pandemia, nos hemos aislado mucho más, y los movimientos sociales han perdido impulso. Nuestra percepción de los problemas es errónea. Tendemos a pensar que nuestros problemas son individuales, pero estoy segura de que todos los que estamos aquí tenemos más o menos los mismos. Así que tenemos que trabajar juntos para encontrar una solución sistémica. Pero como nos han engañado haciéndonos creer en el espejismo del individualismo...

ESTI: Nos han desactivado. Han desactivado la única capacidad que tenemos para luchar contra ello. También me preocupa la salud de nuestro mundo y de la naturaleza.

ESTI: Quiero pensar que hay algo que podemos hacer al respecto, ¿verdad? Algo que podemos lograr. Pero creo que estamos en un momento crucial de nuestra historia. Las cosas irán en una dirección u otra en el escenario geopolítico, y da miedo, porque muchos nos sentimos impotentes, no sabemos qué hacer.

OIER: Hacer películas.

ESTI: Por ejemplo. Películas que nos cambian la vida, en la medida de lo posible, claro. Pero como hemos dicho antes, la política también es un asunto privado. Así que tenemos que empezar a provocar el cambio que queremos ver en nuestra esfera privada, en nuestro entorno inmediato.

OIER: Esti, gracias por la entrevista.

ESTI: Gracias a ti.

BASQUE. es un podcast producido por Ulu Media para Etxepare Euskal Institutua.

Oier Aranzabal es el director y diseñador de sonido. Traducción al inglés por Diana Draper. Voice over en inglés por Diana Lindsay. Cristina Tapia Huici es la productora. Si te gusta BASQUE., por favor, comparte y síguenos dondequiera que escuches tus podcasts. También puede explorar más historias sobre la cultura y la creatividad vascas en nuestras páginas web, en [basqueculture.eus](http://basqueculture.eus) y [etxepare.eus](http://etxepare.eus).

Gracias por escucharnos. ¡Hasta el próximo episodio!